

asegura la autenticidad de los carismas, e insiste en que el Espíritu Santo se manifiesta en los sacramentos de la Iglesia. Por el contrario, Tertuliano habla de que no «hay ninguna ligación entre la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y Su actividad en la Iglesia pneumatológica» (p. 212); sólo los «hombres espirituales» poseen los carismas verdaderos; sólo los elegidos por el Espíritu Santo tienen poder para absolver los pecados; el Espíritu Santo se manifiesta a través de los hombres poseedores del don de la profecía; cada uno, si posee el Espíritu Santo, puede considerarse como la Iglesia —esta conclusión nunca aparece en las obras de San Ireneo—. De este modo, el Prof. Czesz rechaza las distintas hipótesis de una semejanza entre la eclesiología de San Ireneo y la de los montanistas y destaca que el único punto similar en la doctrina pneumatológico-eclesiológica entre el Obispo de Lyon y Tertuliano se podría dar en la teología del martirio en su aspecto pneumatológico.

El Prof. Czesz, a lo largo de sus investigaciones, se apoya en una amplia bibliografía. El resumen de su trabajo es ofrecido en lengua alemana.

El tema presentado es interesante y proporciona una notable aportación tanto en el campo de las investigaciones sobre la eclesiología como en el de la pneumatología de la antigüedad cristiana.

P. Wygralak

•
Francesca COCCHINI, *Il Paolo di Origene. Contributo alla storia della recezione delle epistole pauline nel III secolo*, Edizioni Studium («Verba Seniorum N. S.», 11), Roma 1992, 225 pp.

El presente trabajo se propone seguir las indagaciones, conducidas en los últimos decenios por diversos estudiosos, relativas a

la historia de la recepción paulina en los primeros siglos cristianos. En lo referente hasta el siglo II abundan las investigaciones, que, en cambio, son escasas para los siglos posteriores. Los estudios de la profesora Cocchini acerca de la recepción de San Pablo en Orígenes se orientan a llenar esta laguna.

En el proceso de recepción del epistolario paulino, el gran exegeta Orígenes de Alejandría ocupa un lugar muy relevante. En su vasta producción literaria no sólo son los textos paulinos los más citados, por cuanto le ofrecen el fundamento de las especulaciones doctrinales y los principios teóricos de su *ratio* hermenéutica, sino que la persona misma de Pablo —su papel eclesial, su vida, su relación con las comunidades cristianas, con la cultura y religiosidad de su época— es el punto de referencia constante, autoridad indiscutida, modelo de imitación para los cristianos.

El presente libro comienza contrastando la figura de Pablo presentada por el alejandrino con aquella ofrecida por herejes, como marcionitas y gnósticos, grandes exaltadores de Pablo. A continuación, se centra ya en la persona de Pablo: su vida y sus rasgos más relevantes —revelador de Cristo, evangelizador, apóstol, maestro y profeta—, en fin, modelo para todos los creyentes. F. Cocchini extrae también de las epístolas paulinas un perfil del autor y un juicio sobre las comunidades cristianas a que iban dirigidas. Analiza, además, la valoración origeniana de la inspiración del *corpus paulinum* y de su autoridad. Muestra la relación de Pablo con las escrituras sacras y profanas. Con todos estos precedentes, F. Cocchini pasa a caracterizar a Pablo como el maestro, el mejor según Orígenes, de la interpretación cristiana de las Escrituras: lo que toma de la Sinagoga y lo que le diferencia de ésta; la oposición letra-espíritu; y el valor del Antiguo Testamento. A continuación, se presenta la exégesis origeniana de Pablo, es decir, los as-

Recensiones

pectos teológicos más destacados por Orígenes en sus comentarios al Apóstol. Tras estudiar la valoración que merecía a Orígenes el lenguaje de Pablo y su estilo literario, Cocchini presenta el bello tema de las prefiguraciones bíblicas del Apóstol: Pablo en las parábolas y en el primer testamento; y Pedro y Pablo en la entrada de Jesús en Jerusalén.

Identificarse con Pablo aparece desde los comienzos de la actividad teológica de Orígenes como una aspiración que permanece constante en su vida. Un conocimiento de este ligamen entre Orígenes y el Apóstol será dado un siglo más tarde por Jerónimo que, en continuidad con Dídimo, considerará al Alejandrino «segundo maestro de la Iglesia después de Pablo» (Jerónimo, *In Ezechielem Praefatio*).

El estudio de Cocchini supone una maduración de varios años de trabajo. Aporta muchos datos, extraídos de los textos de Orígenes, debidamente ordenados y analizados. Conoce muy bien la literatura secundaria, aunque parece haber olvidado el libro de José Ramón Díaz Sánchez-Cid, *Justicia, pecado y filiación. Sobre el Comentario de Orígenes a los Romanos*, Toledo 1991. Contiene un alto nivel de erudición y de ciencia, lo que no impide que su estilo literario sea ameno y entretenido. Este aspecto de la literatura y teología cristianas antiguas, de suyo hermoso, es tratado con altura científica y, a la vez, con hermosura literaria por parte de F. Cocchini, que así ha arrojado luces sobre uno de los capítulos más interesantes —y trascendentes para la posteridad— de la recepción paulina en la historia del pensamiento cristiano.

A. Viciano

Gilbert DAHAN, *Les intellectuels chrétiens et les juifs au moyen âge*, Les Éditions du Cerf

(«Patrimoines-Judaïsme»), Paris 1990, 637 pp.

La doctrina más corriente entre los pensadores cristianos de la Edad Media sobre los judíos y el judaísmo puede resumirse diciendo que veían en ellos un pueblo siervo no liberado por la gracia, una religión caduca desde la difusión del mensaje cristiano, una práctica vacía de sentido, puesto que rechazaban el contenido espiritual de los textos sagrados y se limitaban al cumplimiento exterior de la letra olvidando el espíritu. Pero las relaciones entre judíos y cristianos eran constantes y ésto hacía que se multiplicaran también las cuestiones planteadas por los intelectuales. También las actitudes varían desde el intento de diálogo y de colaboración, hasta la condena y la persecución.

El libro que ahora reseñamos es un intento de exponer las diversas actitudes y las preguntas y respuestas que se dieron por parte de los pensadores cristianos entre los siglos XII al XIV. El sólido estudio de Gilbert Dahan se presenta como la continuación de las obras de Marcel Simon, *Verus Israel. Étude sur les relations entre chrétiens et juifs dans l'Empire romain (135-425)*, Paris 1948 (nueva edición 1964); y de Bernhard Blumenkranz, *Juifs et chrétiens dans le monde occidental (430-1096)*, Paris-La Haye 1960.

Nos parece que el período tratado en este tercer estudio es especialmente apasionante. El siglo XII, momento de grandes mutaciones en el pensamiento occidental, de renacimiento literario y de recepción de nuevos saberes que habrían horizontes nuevos. La madurez del siglo XIII y la llamada Cristiandad, que tuvo que reaccionar ante la llegada de los nuevos documentos, y que logró la integración del saber tradicional y la nueva filosofía, en el fondo, de la fe y de la razón. El siglo XIV, por último, con su indudable perfeccionamiento de los instrumen-